



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2 50; Semestre, 5; Año, 10. — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demas principales.

NO VA CON LOS JEFES

Sr. D. José Rodríguez Marín.

Osuna.

Muy señor mío, á quien desearía tener derecho á llamar querido amigo:

Acabo de leer su tomo de poesías, *Flores y frutos*, y me he confirmado en la idea de que es usted un poeta, como ya tenía la de que es uno de los hombres que más saben en España en achaques de literatura.

Algo le diré luego que quizás le haga fruncir el ceño un poco. Hasta tanto, sírvase escucharme con benevolencia.

El camino que sigue en poesía no le dará honra ni provecho. ¿Quiere usted alcanzar en poco tiempo ambas cosas? Aconséjele á su mujer que se muera; si se niega, mátele á disgustos; haga en seguida inventario de sus prendas y electos; tome por oficio el visitarla en el cementerio, sumido en el más profundo dolor, (nada de grande; profundo); tire de péñola después, y cante á la difunta con todos sus pelos y señales, describiendo su agonía y la cámara mortuoria con esos mil detalles que no hay medio de conservar en la memoria cuando se quiere de veras; y con tal de que aconsonante usted á tiempo blandones con *crespones*, *alma con calma* y *palma*, *relicario con rosario* y *devocionario*, y *luz con cruz* y *capuz*, crea usted que no le hará falta más para pasar por un gran poeta. Y como esto que le digo resulta tanto mejor cuanto menos se siente, procure usted olvidar cuanto antes á la muerta para que ni una ráfaga de dolor verdadero venga á cortar el hilo de su inspiración.

¡Ah! No se le olvide á usted consignar que los cirios chisporroteaban, que los ojos de la muerta estaban cerrados, que el cuerno se puso rígido, cosas todas desusadas, todas fuera del orden natural, y sólo reservadas á las esposas de los poetas. Tampoco holgará la observación de que el cadáver no decía palabra, separándose de la costumbre seguida hasta ahora por los cadáveres de charlar como unos descosidos. La imagen de que en el aire había sollozos y en la luz tristeza, no debe dejársela en el tintero.

¿Se sonríe usted creyendo que aludo á la plaga de poetas que nos atruenan los oídos de algún tiempo acá, contándonos las peripecias de su viudez? Pues no se equivoca usted; á ellos aludo.

Hasta hoy el negociado de la viudez poética corría á cargo de las tórtolas de ambos sexos; mas parece que las han dejado cesantes, y que en lo sucesivo serán sustituidas por todo el que tenga la desgracia (¿me excederé al emplear esta palabra?) de perder á la dulce compañera de su vida. Cada vez que surge un nuevo tórtolo viudo dedicando públicamente lúgubres arrullos á su bien amada, pienso en aquellos versos (diré del poeta, según es uso, por no recordar en este instante si son de Gutierre de Cetina):

Tórtola triste que en el roble moras
arrullando en endechas quejas tantas;
mucho alivias tus males si es que lloras,
y pocas son tus penas si es que cantas.

Porque, como ya le dicho en otra ocasión, no creo en el dolor cantado, sea el cantor poeta ó tórtola. Tengo además esta otra razón para no creer en él.

Lo primero que estos poetas hacen, es suponer á sus mujeres en el cielo, y en esto quizás acertase alguno si fuera cierto lo ile que el alma que padece aquí goza allá; así, no sólo se proveen de materia in-

terminable para sus versos, por aquello de *que el mentir de las estrellas es un seguro mentir*, sino que con este pretexto se atreven alguna vez á mirar á lo alto. Y estando sus mujeres en el cielo, aspiración única de las almas creyentes, ¿por qué gimen, por qué lloran, por qué se desesperan? Habría más bien motivo para componer sevillanas, seguidillas ó cualesquiera otra canción alegre.

Algunas veces me digo: «¿Cuántas de esas mujeres, si pudiesen volver á la vida, se admirarían de haber inspirado una pasión que ni siquiera les hicieron sospechar, antes por el contrario! Acaso habría alguna que se indignase por los esfuerzos colosales que hizo su esposo para que ignorase un amor que habría constituido su orgullo y su ventura.» Mas pronto desecho este pensamiento un si es no es epigramático. Eas mujeres cantadas tanto después de muertas, debieron ser muy amadas en vida. Suponer otra cosa, sería acusar de hipócritas á sus tórtolos respectivos.

Pero aun concediendo que la pena de esos poetas sea verdadera, hay que decirlo: no conviene á nadie.

No, la viudez no es poética ni puede serlo; antes se presta al chiste regocijado que á la elegía. Lo breve del dolor que inspira, lo pronto que se encuentra consuelo en un nuevo afecto, hacen que nadie tome en serio la pena de un viudo, ni crea en ella absolutamente. Y se explica. La llorada vivió en intimidad completa con el que la llora, y sabido es que se prestan á la poesía el amor imposible, el desgraciado, el criminal, nunca el doméstico. La mujer muere para el arte en el momento mismo de nacer para la felicidad. Es preciso para cantarla que sea pura ó infame. La virtud no es artística sino cuando la consagra el sacrificio. Es tan natural que una mujer sea buena esposa ó buena madre, que este valor se descuente de antemano en toda hija de Eva. El mar sereno, la extensión llana, todo esto es poco artístico. Las olas, las montañas, los abismos, los obstáculos... esto sí lo es. Lo que se ve, se puede pintar; pero únicamente se poetiza lo que se sueña.

Cantar á la mujer propia, que perdió por serlo el encanto de lo desconocido, puede llevarnos á dar una nota en falso que reclame una silba. En la vida íntima puede haber, y hay para los privilegiados, dulzura que no empacha, perfume que no asfixia, calma, goces tranquilos, algo que alivia el espíritu y le permite dormir. Pero así como el polvillo de las alas de la mariposa desaparece á la más leve presión y la nieve pierde su blancura al ponerse en contacto con cualquier cuerpo, así esas hermosas sensaciones pierden su delicado polvillo ó su nítida blancura al ponerlas en contacto con el aire de afuera.

Por esto, más bien que expresión dolorosa de un sentimiento grande, parecen las poesías de los viudos á la moda inventarios de ideas y enseres; funciones de desagravios, mejor que explosión de penas que se desbordan; algo que, si no se enlaza con los remordimientos, de seguro acusa pesar por no haber llenado de alegrías la existencia de la muerta; tal vez influya en algún caso el egoísmo de que continúe sirviendo á las propias satisfacciones: la vanidad, el deseo de renombre, cualquier cosa, en fin, de las que no tienen concomitancia alguna con el dolor. En amor, lo repito, sólo se canta bien el ideal, que invariablemente muere al ser alcanzado. No hablo de las excepciones, que quizás nunca hayan existido. ¿Cómo es posible que el hombre cante á su mujer, que conoce en todas sus

intimidades, que se sabe de memoria, como vulgarmente se dice, y ante la que podrá caer de rodillas en justo homenaje á su virtud, pero con la que no podrá llenar los momentos que la imaginación dedica á soñar con seres que le aparten de las impurezas de la vida? Apelo á casi todos los casados, y á todos, lo que se llama á todos los viudos. El amor es misterio, y la mujer propia es realidad; de ahí que no sea á propósito para cantada.

Para que despierte la emoción estética, el amor ha de estar reñido con la felicidad tranquila. En esto soy de la opinión de Campoamor cuando dice:

«Les falta algo de amor á los amores
que no son un infierno de dolores.»

Don Juan casado con doña Inés en el último acto, escribiéndole versos rodeado de tres ó cuatro chiquitines... ¿se concibe esto? De seguro que el público, si iba á ver el drama, emigraba en el acto anterior al de la felicidad doméstica... Y, por de contado, nada de pedir doña Inés, en el caso de que D. Juan se extrañase de nuevo, el perdón del culpable. El público soltaría la carcajada si ella se arrojaba á tanto con el busto deformado por la maternidad.

La madre mata siempre á la esposa. Una mujer lactando á su hijo no inspira sensación sexual, pero tampoco despierta sueños de amor; el niño que tiene en sus brazos la despoetiza como mujer para elevarla á la santa categoría de madre.

Supongo, Sr. Rodríguez Marín, que al llegar aquí habrá usted ya fruncido más de una vez el ceño, según al principio le anuncié, por ser también de los que dedican alguna composición que otra á su mujer, (cuyos pies beso, y á la que quisiera que ocultase usted estos mal pergeñados renglones para ahorrarme el incurrir un momento en su desagrado). Cierto es que se limita usted á cantar las escenas delicadas que abundan dentro del hogar, y que casi siempre toma por pretexto á la madre para hablar de su hija; mas esto no ha de impedirme advertirle cariñosamente que se separe de ese camino, porque tiene usted en su lira notas más potentes y que pueden llevar más lejos el nombre del poeta. Y eso que no conozco en castellano composiciones tan tiernas y delicadas en ese género como las que usted titula, *La puerta cerrada*, *La madre cita*, *¡Tanto te amo!* Las he leído varias veces.

Ruego á usted que no se enfade conmigo por lo que antes le he dicho, y que no vea en mi franqueza otra cosa que el vivo deseo de que su nombre se extienda por España y sea para todos lo que es ya para mí.

La poesía es hoy triste; pide inspiración al jaramago, planta de las ruinas, no al lirio, nuncio de la primavera, ni al rosal, emblema de la alegría; tiene su gama en el cementerio donde mora la muerte, no en el Paraíso donde nace la vida; gimotea ante la carne humana que ha llenado su misión, y no se regocija ante el beso procreador que permite exclamar: *¡concebido ha sido un hombre!* Se escriben versos correctos, bien medidos, hasta sin ripios á veces; pero fríos, ñoños, faltos de miga, de grandeza; cuando más, buenos para cultivar el mal gusto de los horteras. Arranques de la pasión, rugidos de la ira, apóstrofes de la indignación ¡ah! no hay que buscar nada de eso; los poetas que hoy se encolerizan, se encolerizan con mucha calma; hasta para pintar el dolor son femeninos.

Poesía de bibelots; de poco valer, aunque de mucho brillo; bonita, no hermosa; bien vestida, no elegante; de andar acompasado, no de paso magestuoso... Esto es lo que abunda.

La Virgen de tal parte es muy linda; ella abre las rosas, da arreboles á la aurora, eclipsa al sol, las flores brotan á su mirada, el arroyo le murmura endechas, el pajarillo recoge las sublimes notas que salen de sus labios cerrados... Este un patrón. Allá va otro:

La tierra es un valle de lágrimas; la criatura humana despreciable; las pasiones son lazos para perder las almas; hay que desconfiar de todos los sentimientos mundanos, porque nos arrastran á la perdición; debemos mirar al cielo, trabajar por merecerlo, no descansar hasta alcanzarlo. El progreso es una mentira, la ciencia un engaño...

Y el patrón de que ya he hablado, el de los poetas viudos que se dedican á cantar sus penas, y no penas excepcionales, sino las que á todos alcanzan, de las que ninguno nos libramos. Limitanse á llorar una mujer muerta, y no dedican ni un verso á las mujeres vivas que lloran por sus hijos exánimes de hambre, yertos de frío; ni á los hombres que se afanan por domeñar la naturaleza arrancándole el secreto de sus fuerzas para volverlas contra ella; ni á los que todavía no han podido enterarse prácticamente de que están redimidos.

No soy defensor del arte docente, ni del arte revolucionario; pero si vate es sinónimo de adivino, de creador, de enunciator; si es el que va delante, el que ve más claro, el que abre horizontes, el que impulsa; y si además significa luchador, falta á su misión todo aquel que se encierra en el egoísmo de su propia existencia, todo aquel que no coloca la luz sobre el medio celemin, y el medio celemin en alto para que alumbre una gran extensión.

El poeta que cante los grandes ideales, el amor, la fraternidad, la alegría de vivir; que con su látigo fustigue la injusticia y con su piqueta derribe los templos del error; que se indigne ante el espectáculo del niño desnudo y hambriento, de la mujer prostituyéndose para comer, del hombre dando una libra de músculo por una onza de pan; ese poeta no ha nacido aun en España. ¿Porqué, Sr. Rodríguez Marín, no prueba V. á serlo? Condiciones tiene sobradas, como lo demuestra la hermosa composición de su libro titulada *En la muerte de Victor Hugo*.

Sé, por algunos de los amigos de Sevilla que me han hecho quererle á usted sin conocerle, *Microfilo*, Casos y Girones, (para admirarle no he necesitado de ellos), que sus costumbres son sencillas y que la modestia de sus aspiraciones está reñida con la grandeza de su mérito; que efectivamente ama usted sobre todo los goces de la familia, y que prefiere á otra cualquiera de más agitación y más bullicio, su apartada vida en esa ciudad de glorioso abolengo artístico y literario.

Esto no obstante, me felicitaría mucho de ver encarnado en usted el poeta que, allá por los años de la revolución, cuando yo tenía pocos y el entusiasmo disculpaba todos los atrevimientos, deseé para España en estos versos (?).

¿Cuál es hoy la misión de los que pulsan la lira del poeta,
de los que al bien la humanidad impulsan?
Lanzarla á su destino
con la voz poderosa del profeta,
y hacer que el genio la vanguardia mande.
Cantar la humanidad ¡eso es muy bello!
Guiar la humanidad ¡eso es muy grande!

Pero ¡tate!, que he entrado en mal camino: en el de remover los trastos viejos y de forma tosca que guardo en el camaranchón de mi memoria. ¡Poquito que me zurrarían por ahí, y con razón sobrada, si los vieran! Así, una vuelta á la llave, y á terminar este artículo.

Sospecho, aparte toda modestia, que he dicho muchísimas tonterías en él, aun cuando de seguro no tantas como si lo hubiera escrito de otro modo que al correr de la pluma. Teniendo en cuenta esto, sea usted tan bondadoso conmigo que me disculpe en gracia á mi buen deseo y á que apenas me ocupo en estas cosas de literatura desde que, *por males de mis pecados*, ó por mi perra suerte, me he visto obligado á llevar enteras á la política mis escasas dotes de memoria y mis menores de entendimiento, para gastarlas en una lucha sin fruto, que sólo me ha servido para convencerme de que no ando tan mal de voluntad como de entendimiento y memoria.

Deseando conocerle personalmente, cojo por los cabellos esta ocasión de ofrecerme su devoto con aspiraciones á obtener su amistad.

B. S. M.

JOSÉ NAKENS.

PAÍS PERDIDO

Así llama *La Izquierda Dinástica* á este de España, y á propósito dice:

«País perdido es aquel en que la ley impuesta y reconocida como igual para todos, altos y bajos, poderosos y menestrales, se convierte en la frase vulgar de *ley del embudo*, aplicando á unos la parte ancha y á otros la parte estrecha.

País perdido es aquel en que la balanza de la justicia aparece inclinado su fiel, y el platillo de la pena no se halla en relación del de la culpa, porque las circunstancias que en el delincuente concurren, influyen en su peso.

País perdido es aquel en que los encargados de que la vara de la ley se conserve incólume y derecha, la tuercen y corrompen no aplicándola con arreglo á las prescripciones taxativas del Código, amparo de todo derecho contra todo favoritismo.

País perdido es aquel en que se abre camino la desconsoladora y triste idea de que los Tribunales de justicia aprecian los delinquentes por lo que han sido, son ó podrán ser, y muestran criterio distinto en sus determinaciones cuando los culpables no ofrecen otra consideración que su propia humildad ó su patente insignificancia.

El mal de que nos dolemos es muy grave, y de ahí que veamos con ojos de mirada lastimera ciertos hechos y ciertas resultancias en la administración de justicia, en este nuestro país, que al número de sus infortunios parece como que pretende sumar, como si ya aquél no fuera excesivo, el de la aplicación de la ley según sean las circunstancias que reúna aquel á quien ha de ser aplicada».

Permitame el Sr. González Fiori decirle, que su indignación de ahora está más justificada que su optimismo de antes.

Cuando leía sus enérgicos artículos contra D. Venancio González por la desaparición de aquellos ochavos del Pósito de Lillo, me entusiasmaba; pero nunca halagué, y así se lo dije, la consoladora ilusión de que obtuviese lo que se proponía: que se hiciera justicia. Los hechos han venido á darme la razón.

Por todas partes existen pruebas de que las leyes penales han sido dictadas contra los pobres y los desvalidos; las excepciones no hacen más que confirmar la regla. Por algo se ha dicho que la sociedad necesita ahorcar de cuando en cuando á algún criminal, para que los demás puedan pasar por honrados.

El caso de D. Venancio es escandaloso; pero ¿caso lo es menos el del obispo de Cádiz, que retiene desde hace doce años un legado de los pobres, sin que haya tribunal que se crea obligado á tomar cartas en el asunto? Ha habido momentos en que he pensado hacer con él lo que el Sr. Fiori hizo con D. Venancio: presentar una querrela. ¡Pero no sería mal tonto si lo hiciese! ¡Fianza en metálico, gastos de papel, abogado, procurador, y todo para ir á parar á un sobreseimiento ó á una absolución!... Si, sería muy tonto.

Mas ¿á qué citar ejemplos ajenos, si los tengo bien recientes dentro de casa? ¿Se acuerdan ustedes de aquel Lopeçillo, concejal de Santander, que secuestró contra todo derecho, toda ley y toda justicia unos libros en Santander, entre ellos algunos de Campoamor? Pues ahí lo tienen ustedes, *sobreseído* ya como un hombre, y dispuesto á secuestrarle la camisa al verbo divino, si Comillas se lo indica ó el obispo se lo ordena.

¿Y creerán ustedes que no me sorprendió el sobreseimiento? Pues sí, créanlo. Lo que me habría sorprendido muchísimo, hasta el punto de no creerlo aun habiéndolo visto, habría sido la condena.

La carcerandía de Santander echa las patas por alto en señal de regocijo; hace perfectamente y hasta debería propinarse un pienso en celebración del fausto suceso, que, por lo demás, estaba previsto.

Bien mirado, esto de que la justicia sea, como la carne, comida cara para los pobres, es ya viejo, casi tradicional. No sé desde cuanto tiempo hace que corre por la Península é islas adyacentes esta redondilla escrita en la puerta de un calabozo:

Aquí por justa sentencia
yace un ladrón principiano
que no robó lo bastante
para probar su inocencia.

Y esta otra cuarteta, escrita en la de una cárcel:

En este lugar maldito
donde reina la tristeza,
no se castiga el delito;
se castiga la pobreza.

Verdades como catedrales, que cada día reciben dolorosa confirmación, por lo que se le quitan á cualquier prójimo las ganas de reclamar aquello que en derecho le corresponde, como nos ha pasado aquí.

En el auto de sobreseimiento se decía, que el denunciante podía comparecer en el término de diez días á defender su acción, si lo consideraba oportuno. ¿Y acudió? ¡Quiá! Que acudiera el Nuncio. Viajes, papel sellado, gastos... Y ¿para qué? Para que al final absolvieran al Lopeçillo. Tontos, pero no tanto.

Claro es que estas injusticias traerán á la larga, un bien, y es que se arme aquí un día la de Dios es Cristo, y después de una porción de brutalidades y de horrores, se coloquen las cosas en el punto que deban estar; hasta tanto, hay que tener paciencia y barajar.

¿Es que yo me conformo con este estado de cosas? No, y por esto soy más revolucionario cada día. Tengo desde hace tiempo la convicción íntima de que es más necesaria la reorganización del clero y la magistratura, que derribar la misma monarquía.

El día que hagamos que los jueces apliquen bien las leyes, sólo tendremos que preocuparnos de dictar leyes justas. Urge, por lo tanto, llegar á la República para que comience el reinado de la justicia; y por esto me extraña mucho que hombres de las ideas, la entereza y el carácter del Sr. González Fiori continúen defendiendo el régimen monárquico bajo el cual el país se ha perdido.

PERSONALIDADES

Nada, que en cuanto un hombre emprende un camino, lo mismo en asuntos mercantiles, que en religión, que en política, la emulación le sale al paso.

Estaba yo envanecido por haberme adelantado á todos en esta última época en lo tocante á censurar á los republicanos que no marchan por la senda que á mí me parece la mejor, cuando hete aquí que no pasa día sin que me salga por lo menos un competidor. Y como estamos en una época de progreso, todo el que viene detrás pega mejor y con más gana que este humilde servidor de ustedes.

En esta semana última ha salido *La Justicia*, órgano del centralismo, con un artículo que no he podido leer sin cierta envidia. Me habían hecho creer, á fuerza de repetirlo, que era yo una especialidad para decir verdades, y á este paso pronto voy á quedar relegado á último término.

El artículo se titula *Claridades*, y á fe que con mucha justicia, porque se las dice gordas como puños al Sr. Pi. Véase la clase:

«El pensamiento del Sr. Pi reviste siempre ese carácter de aparente precisión, de engañosa actitud que es peculiar á todas las abstracciones.»

«La intransigencia federalista constituye el único obstáculo insuperable para que los republicanos españoles puedan ofrecer al país, ya que no una Constitución, que corresponde hacer en su día á *qui de droit*, al menos un sentido común constitucional.»

Condena después *La Justicia* el que el Sr. Pi quiera buscar en las Juntas revolucionarias que se constituyan á raíz del hecho de fuerza la expresión auténtica de la voluntad popular, y dice:

—«El respeto que la personalidad del Sr. Pi nos inspira, solo cede en nuestro ánimo al supremo respeto que nos merece la verdad. Ella fuerza á decir que difícilmente cabe imaginar nada tan absurdamente impolítico. ¡Funestos efectos de la intransigencia! Por su influjo el más indiscutible de los servidores de la República se convierte de hecho, contra toda su voluntad, en su enemigo más acerbado. Llamados á suscitar á su advenimiento el mayor de los obstáculos, no podrían los realistas inventar otro que á este superase. Buen tema ofrece el Sr. Pi con su perspectiva anárquica á la malevolencia de los que uno y otro día nos reprochan la memoria de los cantones. Para juzgar viable tal solución en el actual estado de las cosas, fuerza es haber perdido por entero el sentimiento de la realidad.»

«Si la política no puede hacerse sin principios, tampoco se hace con principios solos. Los hombres sistemáticos suelen ser funestos, no por lógicos, sino por exclusivos. Hay que encarnar las ideas en la realidad; no cabe hacer la realidad conforme á las ideas, como Dios, según Platón, hizo el mundo. Con tales apriorismos inflexibles se fabrica la *Utopía* ó *La ciudad de Dios*, pero no se guía ni se gobierna á los pueblos.»

Como se ve, en lo copiado se le llama al Sr. Pi *visionario, funesto, enemigo acerbado de la República*, con cuyas ideas, *ni se guía ni se gobierna á los pueblos*.

¿Llamo la atención sobre esto en son de censura para *La Justicia*? No; únicamente la llamo para que se vea que todos, absolutamente todos los republicanos, discutimos personalidades cuando nuestras convicciones nos los ordenan, y para advertir á los faltos de meollo y á los sobrados de bajas pasiones, que han sido unos majaderos al atribuirme la exclusiva en esto de combatir á los jefes y á los jefecillos.

No me pesa, antes por el contrario, que haya en este punto quien me ayude y hasta quien me achique; pues lo que pierdo como especialidad, lo gano como fundador de un sistema en política republicana: el de decir la verdad. Aparte de que no temo que nadie me eclipse en esto, por aquello de que quien da primero da dos veces, y por lo de cobra buena fama y échate á dormir. Y la mía está ya muy bien cimentada, dicho sea mi ánimo de ofender á ninguno de los que han hecho más que yo por merecerla aunque no han tenido la fortuna de alcanzarla.

ALFONSO II (El casto).



Fué tan casto este señor,
que con púdicos sonrojos
se tapó siempre los ojos
para entregarse al amor.

DE LA MISMA MADERA

Furioso Alfredo Brandao, canónigo portugués, diputado de la Cámara de la tierra de Camoens, armó hace poco en aquella un espantoso belén faltándole al presidente y hasta al mismísimo rey. Con brio á los diputados arremetieron después los cuatro pies de canónigo, porque en el país aquel canónigos y caballos diz que se cuentan por pies, y si á trabarlo no llegan da al cirujano que hacer. El hecho á primera vista no tiene gran interés aquí donde tanto abundan los curas de ese jaez, más pensándolo despacio su trascendencia se ve, pues prueba que el lusitano un hermano carnal es del clero español, en eso de alzarse contra la ley. —Supongamos que así sea —dirán ustedes.—¿Y qué? Pues que á Salmerón ahorrándole propaganda, llegue á ser un hecho la unión ibérica del bonete por merced.

ORDOÑO IV (El malo.)



Ya desde niño era malo,
pues que tenía su abuela
para llevarlo á la escuela
que obligarle con el palo.

Existe en la villa del Cobre (Cuba), una virgen llamada de *La Caridad*, que pudiera ser, no de oro, sino de brillantes con los millones de duros que ha recibido; y, sin embargo, dice nuestro querido colega *El Espíritu del siglo XIX*, de Santiago de Cuba, su templo amenaza ruina, sus altares son miserables y todo allí rebosa pobreza y abandono, disculpando los que administraban aquella mina el no hacer fiestas religiosas, con la frase de «la virgen está muy pobre.»

¡Pobre! ¿Quién se ha comido entonces los miles de duros que los hobalicones han dado para ella? Que se averigüe y vayan á presidio los que han malversado el dinero de la virgen.

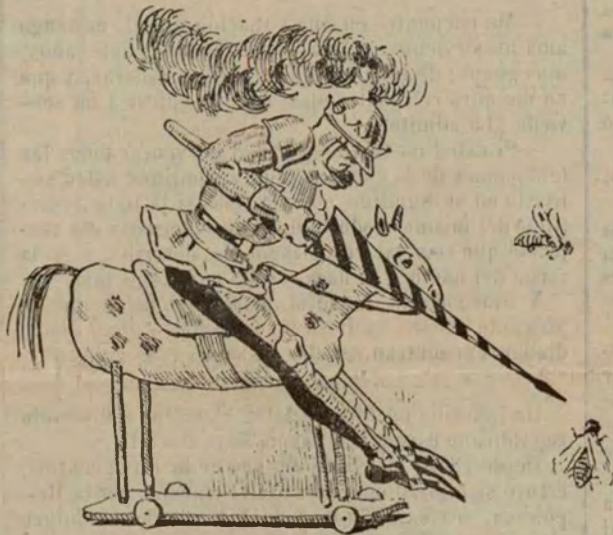
Esta no come; en vestir gasta poco, porque con un traje le basta para toda la vida. ¿Donde ha ido, pues, á parar el capital inmenso que debería tener? Ilágase luz, mucha luz, para buscar la luz.

«Monseñor Borgogni, arzobispo de Módena, conmovido por la miseria de las clases obreras de su ciudad metropolitana, ha retirado del Monte de Piedad de la capital todas las ropas de cama, muebles y utensilios de uso doméstico que, en su nombre, han sido entregadas gratuitamente á sus primitivos poseedores.»

Esto dice un periódico neo con más intención que un Miura, pues parte por el eje al dar esa noticia al obispo de Madrid en primer término, y en segundo á todos los de España que no hacen nada de eso ni cosa que se le parezca.

¡Oh poder maravilloso de la verdad! Tú sabes imponerte hasta inspirar ideas justas á un neo.

ALFONSO (el Batallador).



Nunca en paz se le encontraba;
siempre en aptitudes foscas,
con su mujer, con las moscas,
con su sombra batallaba.

Por haber dicho el cardenal Monescillo que mejor quiere ser sacristán en Toledo que arzobispo en Valencia, nuestro querido colega *La Antorcha Valencina* le dice entre otras cosas:

«Que debería besar donde pisa un valenciano; que en aquella ciudad ha acaparado los tesoros que posee y comprado las fincas y ganados que tiene en su pueblo; que allí ha sacado de la nada á sus sobrinos; que ha habido epidemias y hambres durante su estancia en Valencia y nadie ha conocido que había un arzobispo católico, etc., etc.»

Terrible es el varapalo, pero merecido. ¿Quién le manda á todo un cardenal decir frases que estarían bien, á lo sumo, en boca de un gacetillero de un periódico neo?

Donde las dan, las toman.

Damos las gracias á todos los colegas que han lamentado con nosotros la muerte de nuestro compañero Joaquín G. Losada.

Merece por todos conceptos ser echado de menos.

El Sr. Pi, otro que condena los ataques á las personas, dice, ó consiente que alguien diga en su periódico, que el Sr. Ballesteros, republicano centralista nombrado vicepresidente en la diputación provincial, lo sacrifica todo á su amor al fusionista Sr. España, presidente.

El Sr. Gándara, diputado provincial progresista, ha puesto como nuevos á los federales señores Talavera y Pi Arsuaga.

Y el Sr. Talavera ha puesto al Gándara que no hay por donde cogerle.

Aprovechados discípulos míos, ¡merecéis un premio!

NUÑO RASURA



Según la historia asegura,
por ser este juez tan listo
que hacia la barba á Cristo,
le apellidaron Rasura.

COMO ES LA VIDA ES LA MUERTE

Próximo á dar el postrero,
aliento, se revolvía
en angustiosa agonía
un católico usurero.

Aunque le exhortaba un cura
á que al fin se arrepintiese
y á los pobres devolviese
el producto de la usura,

él se obstinaba en guardar
su mal ganado tesoro
como si pudiese el oro
al otro mundo llevar.

¡Conviértase, buen hermano!—
el sacerdote le dijo,
poniéndole un crucifijo
en la amarillenta mano.

Miróle atento un momento
de la cruz á la peaua
y dijo luego al sotana,
con desfallecido acento:

—¡Buen Cristo! ¡buena figura!
pero es negocio inseguro;
pago por él medio duro.
¡Ni un cuarto más, señor cura!

Se ha suicidado en Vigo un ciudadano llamado Maury.
—¿Y ha sido enterrado en sagrado?
—Ya lo creo, y por orden del obispo. ¡Como que deja una fortuna de un millón de duros!
—¡Ahora todo lo comprando!

BERENGUER RAMIRO II (Cabeza de estopa).



Fué este cabeza de estopa
de economía un modelo;
hilando su propio pelo
se proveía de ropa.

COMUNICADO

Sr. Director del periódico El Motin:

Las juntas de los Circulos Republicanos de la Barceloneta le agradecerán la inserción del siguiente despacho remitido hoy: (expedido el 7 á las 9 y 20 minutos de la noche.)

«Buenaventura Abarzuza.—Madrid.—En nombre republicanos Barceloneta manifestámonle singular disgusto ocasionado aceptación cartera y juramento adhesión trono. Créense autorizados para obrar así los que en 1875 expusieron vidas votando entre bayonetas y camillas acumuladas por el gobierno cuyas odiosas coacciones no fueron óbice para triunfo del entonces adalid republicano Abarzuza. Su manifiesto 1893 recordábase aquella gloriosa jornada cuyas remembranzas nos inspirarán análogos esfuerzos contra monárquicos y apóstatas.—Por el Casino Republicano.—Presidente, Gili.—Secretario, Izquierdo.—Por el Centro Federalista.—Presidente, Padró.—Secretario, Fábregas.»

Quedan complacidos esos buenos republicanos; pero créanme; no se indignen ante esas apostasías estomacales; escupan.

Para ciertos actos, no hay comentario mejor.

¡A LA CARGA!

¡Qué pedazos de bestias! se titula un artículo de *El Pueblo*, de Cádiz, refiriéndose á unos hermanos que castigaron cruelmente á un pobre niño, y añade:

«Hay que perseguir y castigar las animaladas de esos ignorantes, que parecen burros vestidos de máscara. Pero no tienen ellos la culpa, después de todo, sino los mismos padres y madres que llevan sus hijos á aquella Inquisición, pudiendo llevarlos á las escuelas que costea el municipio.»

¿Qué enseñan á los niños los tíos de los babies?... Mucho rezo y muchas tonterías. Ni más ni menos. Los niños se forman así para maricas y para hipócritas, no para hombres.»

De otro artículo titulado *La cueva de Capuchinos*, cortamos lo siguiente:

«Precisa arrojar de las casas de caridad á los y á las explotadoras de ella, á cuantos cínicamente convierten los establecimientos fundados para hacer bien, en asilos del mal, de la corrupción, del tráfico infame de la desgracia y de la pobreza.»

Dice además «que prosiguen las infamias, los abusos y las canalladas en el Manicomio, y que una Sor Pilar, vergüenza y descrédito de toda asociación que se llame benéfica, trafica en leche, huevos, gallinas, conejos, quesos y requesones en el Manicomio, y que además alquila un toro de su propiedad, para que, mediante cinco ó seis duros, se case con cada una de las vacas que los particulares le llevan con tal objeto.»

En otro artículo titulado *La cueva del Hospicio*, afirma que las hermanas son unas perras, que se cometen allí infamias horribles, que los albergados no tienen zapatos ni trajes decentes y comen muy mal, mientras las carabineras (nombre que da á las hermanas) comen bien y viven mejor; que se castiga con el mayor rigor á los pobres niños, y que los sordomudos continúan haciendo porquerías; y que aquel hospicio es una Gomorra asquerosa que con carabineras y empleados merecía desaparecer con fuego del cielo.

En otro artículo titulado *La guarida del Hospital*, dice, que el único remedio posible para remediar las infamias y escándalos que allí ocurren, es arrojar de las casas de Caridad á las infames hipócritas que las explotan, mortificando, robando y matando á los desgraciados infelices. Y cita en comprobación de lo que afirma una porción de hechos terribles.

Después de leer esto, que no es la primera vez que el colega lo dice, sólo ocurre preguntar:

¿No hay autoridades en Cádiz que castiguen todo lo que se denuncia, ó lo eviten por lo menos?

Si no por deber, deberían intervenir para que no se las supusiera patrocinadoras de algunos de los atropellos que *El Pueblo* cita, y que son, además de criminales, torpes y sucios.

Con que señoras autoridades, ¡á la carga con esa tropa!

SIGUE EL SABLACEO

El número correspondiente al mes de Octubre del *Asilo de la Santísima Trinidad* está también dedicado al sable. Véase lo que pide.

Para la Casa de Madrid:

1.º Mantas y ropa de abrigo para las 167 colegialas que gratuitamente están recogidas y á quienes es penosísimo el frío, por las condiciones de la casa aún no terminada.

2.º Cincuenta y tres camas para las acogidas; son muy urgentes y sólo importa cada una 52 pesetas.

3.º Las necesidades del mes anterior que aún no han sido socorridas.

Para la casa de Barcelona:

Un edificio dentro de la población para dar desarrollo á la obra, pues la casa en que provisionalmente se hallan establecidas las hermanas, es ya insuficiente.»

En el mismo número veo este anuncio:

Fabricación de géneros de punto

«Montada la fabricación de género de punto con la correspondiente maquinaria, según los últimos adelantos, rogamos á nuestros lectores fijen su atención en la siguiente nota de precios y adquieran en nuestro Asilo lo que en otras partes habían de comprar, en la seguridad de que, además de hallar ventajas no sólo en la calidad de los géneros, sino también de los precios de los mismos, harán una obra de caridad contribuyendo al desarrollo de nuestros talleres. (A continuación nota de los efectos que se fabrican, con sus precios.)»

Por un lado pidiendo lo que debería destinarse á los pobres; por otro montando fábricas de géneros para hacer la competencia á la industria, y privar de trabajo á los obreros... Así no pasa apenas día sin que se suicide un infeliz ó una infeliz por falta de recursos.

Nadie quiere fijarse en esto de que los conventos acaparan la limosna y el trabajo, sin contribuir por esto último á las cargas del Estado.

A los que están destinados á perecer este invierno de hambre y de frío, podría decirles con razón:

«En esas casas grandes sobre lo que á vosotros os falta. Ahí se va enterrando el pan de vuestros hijos.»

CONSULTOR DE CURAS

—Me encuentro en una situación difícil; no tengo ama ni sirviente, y una joven de diecisiete años, muy guapa, de esbelto talle y amplias caderas, y que no me mira con malos ojos, solicita entrar á mi servicio. ¿La admito?

—Si usted no tiene seguridad de vencer todas las tentaciones de la carne pecadora, continúe usted solitario en su humilde morada; mas si la tiene, continúe del mismo modo; que es muy hermosa esa tentación que con tal entusiasmo me describe, y si la carne del hombre es flaca, la del cura lo es más.

Y evacuada la consulta, permítame usted que le pregunte entre envidioso y admirado:—¿Pero dónde diablos encuentran ustedes los curas esas gangas?

Ha fallecido en Buenos Aires el decano del partido republicano español: D. Juan Mata Hortal.

Desde 1843, que luchó en pro de la Junta central, estuvo siempre donde hacía falta trabajar por la República, arriesgando la vida ó haciendo cualquier clase de sacrificios.

Fué gobernador civil de Gerona en 1873, y el 82 se marchó al Uruguay, donde permaneció hasta 1889 que regresó á España, embarcándose al poco tiempo para el Río de la Plata.

Allí ha permanecido respetado y querido por todos, hasta que la muerte le alcanzó el 19 de Septiembre último.

Reposo eterno para uno de los hombres de que puede envanecerse con más razón el partido republicano.

En el palacio, (fijarse bien, peleles trabajadores, que digo en el palacio), del obispo de Barcelona, se dió un gran banquete al Nuncio.

El menú fué esquisito, pero lo que más llamó la atención fué la variedad y calidad de los vinos.

Hay quien calcula que en los veinticuatro sobrios convidados se gastó el pobrecito obispo Catalá á razón de doscientas pesetas por coronilla.

¡Digo, y lo que hubiesen gozado los doce apóstoles en un banquete así, y aun el mismo Cristo, teniendo en cuenta que el comerse un cabrito en Pascua era para ellos el ideal!

Hay que convenir en que la cocina cristiana ha mejorado mucho.

Hace algunos días alarmóse el pueblo de Carlet, por creer que se oían ruidos extraños dentro de la iglesia y que debían ser ladrones. Por desgracia la alarma carecía de fundamento.

Entonces los beatos esparcieron la especie de que los ruidos los producía San Bernardo, que todas las noches se entretenía en pasear rabiosamente por la iglesia, porque en dos años no le habían dedicado ninguna fiesta.

Y resultado; que la fiesta se celebró, los curas cobraron, y la superstición continúa.

¡Y que haya quien niegue todavía la influencia civilizadora del catolicismo!

Llegó el obispo de Segovia á Fuenpelayo, y los mozos del pueblo comenzaron á disputar sobre si debían ó no bailar ante él como bailan ante el párroco y el alcalde

en sus grandes solemnidades; y tanto se enardecieron, que resultaron uno muerto y varios heridos.

¡Qué brutos!

Un colega valenciano se hace eco del rumor, que ha corrido en aquella ciudad, de que el cabildo intenta vender en veinte mil duros una alhaja de la catedral.

A hacer dinero, por si la guerra se echa encima y hay que ayudar á los correligionarios; que en la paz se prepara el buen guerrero.

Y, vamos, que con veinte mil duros ya se pueden comprar algunos fusiles para matar liberales. ¿No es cierto, señores del cabildo?

Don Tirso Olazábal cuenta en *El Correo Español* que, habiendo ido al monte Larún á conferenciar con D. Carlos en la pasada guerra, quiso éste que se sentara á su lado sobre un catre que constituía todo el mobiliario de su vivienda, pero que, juzgándose quizá indigno (el catre) de tanto honor, rompióse en cuanto el señor se apoyó en él.

No era necesario este episodio para que se creyera que las más notables hazñas del rey de las húngaras habían consistido en romper catres.

Hasta los guardias de orden público ha llegado la bienhechora influencia de la sociedad de *padres de familia*.

Uno de aquellos llevó á la prevención á tres caballos que el sábado de la pasada semana, conversando sobre el Tenorio, recitaban los conocidos versos:

«Si hay un Dios tras esa altura

por donde los astros van...»

Al émulo del abogado de los padres se le antojó que aquello era una blasfemia y no hubo medio de apearlo de sí mismo.

Este guardia moralizador hará carrera; el día menos pensado aparece de concejal en cualquier capital de provincia.

La misma cultura que él demostró en Santander, recogiendo por inmorales las obras de Campoamor, un tal López, y, no obstante, es allí un personajillo.

Tres niñas de un golpe y siete hijos en tres partos, ha dado á luz la esposa de un concejal, en un pueblo de la provincia de Guadalajara.

Dios ponga tasa á la fecundidad de las esposas de los concejales, por que, si la epidemia se extiende, la ruina de los pueblos es inevitable.

¡Pues no es nada, si á su reconocida moralidad administrativa, se unen las exigencias de una familia numerosa!

¿Que el Nuncio del Papa se edició en Barcelona á ir de fiesta en fiesta y de banquete en banquete sin distraer siquiera diez minutos en visitar los establecimientos benéficos?

Hizo perfectísimamente. Cuando se llega á Nuncio es para disfrutar de la vida, no para ver miserias y desgracias.

Aunque predicase Cristo lo que quisiera acerca de los pobres y los desvalidos.

Al templo del Pilar, una señora que era de ocho mil duros poseedora, se dirigía á orar, cuando su sino hizo que los perdiera en el camino.

Pensando en este asunto, «si en vez de ir á rezar, yo me pregunto, ido á pecar hubiera, ¿qué desgracia mayor le sucediera?»

Una señora que hace poco falleció, ha legado á la beneficencia provincial una casa en la calle del Espíritu Santo, para que se venda en pública subasta y se invierta su producto en atender á las necesidades en los asilos.

La caritativa señora pone la condición de que en el asunto para nada intervengan los diputados provinciales, previsora medida que le agradecerán los pobres y que consolida la justa fama que gozan los administradores de los fondos provinciales.

Como también le agradecerán que en el asunto no intervenga gente de sotana, porque pudiera, á usanza del obispo de Cádiz, quedarse bonitamente con el legado destinado á los pobres.

ULTIMA HORA

Írá este número por el correo cuando se estará celebrando un *meeting* en el Circo del Príncipe Alfonso.

Los nombres de los republicanos que firman la convocatoria autoriza á creer que puede salir de allí algo beneficioso y práctico para la República.

En el número próximo nos ocuparemos de lo que resulte.

BIBLIOGRAFIA

Alonso Goffin. Leyenda histórico-novelsca por Pablo Hurtado. De venta en las principales librerías. Dos pesetas. Merece leerse.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.